

# DEL VIAJERO AL ETNÓGRAFO PROFESIONAL: EL DISCURSO SOBRE EL MÉTODO EN LAS GUÍAS Y MANUALES DE TRABAJO DE CAMPO

GABRIELA SCHIAVONI  
CONICET/Universidad Nacional de Misiones

Il fut un temps où tout promeneur était un botaniste, où tout voyageur dans les terres lointaines était un anthropologue. De toute part, en toute occasion, on récoltait des faits. La curiosité était à elle seule une méthode. Mais cette période d'anarchie heureuse n'est plus de mise. L'énorme moisson de faits doit être organisée. Plus une science est complexe et plus impérieusement elle réclame une méthodologie. Le livre de Marcel Maquet, sous le titre trop modeste de *Guide d'étude directe des comportements culturels* est vraiment un Discours de la méthode de l'anthropologie moderne.

Gaston Bachelard, 1954.

## Introducción

La etnografía es un lenguaje de construcción de datos sociales e culturales basado en la no-geometrización de los fenómenos. La adhesión a lo concreto y la mimetización con lo real oscurecen la naturaleza convencional de la actividad. Nuestro artículo toma como objeto las instrucciones para la adquisición de competencias etnográficas formuladas por las guías y manuales en los inicios del trabajo de campo profesional, sistematizando sus elementos y analizando su pertinencia actual.

Los manuales de etnografía son parte del proceso de domesticación de los saberes que acompaña el paso del viajero al especialista de terreno, y tienen como fin establecer un lenguaje de la descripción, autónomo y accesible a legos y *amateurs*. La transformación de las “artes” en “métodos” se lleva a cabo desprendiendo laboriosamente de lo concreto los procedimientos y los hechos etnográficos; la formulación sigue, entonces, la forma de listas, cuadros sinópticos, esquemas, dibujos e imágenes, poniendo de manifiesto la dificultad que encierra la conversión de experiencias prácticas en pedagogía explícita.

Los textos que consideramos son la sexta edición de las *Notes and Queries on Anthropology*, preparada en 1947 y publicada en 1951<sup>1</sup>; la *Introducción a la Etnografía*<sup>2</sup> de Marcel Mauss, recopilada por Denise Paulme y publicada en 1947, tres años antes de la muerte de Mauss; *El Método de la Etnografía* de Marcel Griaule, publicado en 1957, después de la muerte del autor, y, finalmente, el *Guide d'étude directe des comportements culturels*, de Marcel Maget, al que alude el epígrafe de Bachelard, publicado en 1954 aunque elaborado en 1945.

El manual de Mauss, y también el de Griaule, recogen la experiencia de estudio en las ex-colonias francesas, “y otras [sociedades] que se hallan en un estadio cultural parecido, lo que equivale a decir que eliminamos a las llamadas *primitivas*” (Mauss 1974: 11)<sup>3</sup>. Las *Notes and Queries* se basan en el trabajo de campo en sociedades sin escritura, pueblos que además “ignoran las ciencias naturales experimentales y carecen del equipo tecnológico que en ellas se basa” (RAI 1966: 2). El *Guide...* de Maget se refiere a la práctica del terreno en las comunas rurales francesas, culturas locales pre-industriales entre 1940-50.

Estos libros, a excepción de las *Notes and Queries*, retoman la experiencia de cursos de etnografía; el manual de Mauss corresponde a las “Instruc-

- 
1. Utilizamos la versión castellana de la sexta edición de las *Notes and Queries on Anthropology* publicada por la OEA bajo el nombre de “Guía de campo del investigador social”, cuya traducción estuvo a cargo de Angel Palerm y fue revisada por Julian Pitt-Rivers. A diferencia de la edición inglesa (reimpresa en 1954), la versión castellana eliminó las secciones dedicadas a antropología física y arqueología de campo.
  2. El título de la edición original francesa es Manuel d'Etnographie.
  3. Actualmente, señala Griaule, “no nos podemos permitir ignorar la existencia de otros pueblos que no son aquellos, nobles, de las orillas del Mediterráneo” (Griaule 1969: 10).

ciones de etnografía” que daba él en el Instituto de Etnología desde 1925; el manual de Griaule condensa las lecciones sobre métodos etnográficos que dictara en la Sorbona desde 1943 hasta su muerte y el *Guide...* de Maget es el resultado de un curso ofrecido en la Escuela del Louvre y luego en el Instituto de Etnología. Las *Notes and Queries* se presentan como un “manual sin autores”; aún así, el Comité de Sociología de la sexta edición estuvo integrado, entre otros, por Radcliffe-Brown, Evans-Pritchard, R. Firth, D. Forde, M. Fortes, J. Hutton y Brenda Seligman.

Las guías de trabajo de campo están destinadas a los hombres de terreno sin formación académica; son obras modestas, útiles, “libros de recetas”<sup>4</sup>. A semejanza de las instrucciones para inventores, que analiza Beatriz Sarlo (1997) en Buenos Aires de principios de siglo, los manuales de etnografía son medios de adquisición de competencias técnicas, propios de las zonas nuevas, de saberes no totalmente institucionalizados, en las que aún aquellos que no poseen credenciales de enseñanza formal pueden moverse con facilidad.

Estos textos autonomizan la etnografía ofreciendo objetos de estudio estructurados mediante listas de preguntas y definiciones de bajo alcance teórico. Son recordatorios rápidos cuyos contenidos se presentan fraccionados en ítems fácilmente identificables, ya sea mediante párrafos numerados como en la guía de Maget, o a través del subrayado de nociones claves como en las *Notes and Queries*. Podemos reconocer allí costumbres de investigación implícitas en el desempeño de los antropólogos sociales, y que las guías colocan bajo la forma de preceptos manejables, capaces de programar las acciones de los hombres de terreno<sup>5</sup>.

Las instrucciones etnográficas definen el trabajo de campo privilegiando la tarea de documentación, frecuentemente asimilada a la observación vi-

---

4. Maget lo enuncia en estos términos: “Esta guía práctica tiene como objetivo dar recetas de trabajo, no es un tratado de la naturaleza de las cosas ni un manual general de la disciplina en la que se inscriben las actividades consideradas aquí. Los desarrollos teóricos están rebajados al mínimo.” (Maget 1962: XXI).

5. Antes de la profesionalización del trabajo de campo, los hombres de terreno eran principalmente viajeros y funcionarios coloniales. Aún así, la audiencia del curso de etnografía de Mauss, cuando se dicta por primera vez en 1925, está compuesta principalmente por estudiantes de l' *Ecole normale supérieure*, de l' *Ecole pratique des hautes études* y de l' *Ecole des langues orientales*

s. Sólo en menor medida asisten funcionarios coloniales (Fournier 1994: 511, 598).

sual. En efecto, un énfasis creciente en el poder de la observación marca la consolidación de la etnografía profesional, ya que si bien “el trabajo de campo exitoso movilizaba un amplísimo rango de interacciones posibles, se acordó a lo visual una primacía distintiva” (Clifford 1995c: 49). Raymond Firth señalaba que “la vista y el oído son los sentidos de importancia vital para lograr un trabajo de campo exacto” (Firth 1976: 38).

Asimismo, el discurso metodológico de las guías consolida la técnica del inventario como herramienta descriptiva. El inventario lo es, inicialmente, de objetos, que en virtud de un *surplus concret* (Maget) favorecen el ideal de la observación completa. Luego de los objetos, el procedimiento se extiende a las actividades y los grupos, convirtiéndose en la tecnología intelectual básica de la descripción cultural. De esta forma, un rito o un equipo de producción, son observados en detalle, funcionando como guión de la descripción concreta. Las pertinencias empíricas no se generan a partir de problemas de investigación sino que están dictadas por los propios fenómenos y se presentan de manera estándar, a través de una operacionalización manuable de los conceptos de acuerdo a listas y ejemplos.

Las versiones más clásicas del género — las *Notes and Queries* y el manual de Mauss — están confeccionadas para funcionar principalmente como catálogos de definiciones, recordatorios de todo lo que hay que observar en el terreno. En cambio, el *Guide d'étude directe...* de Maget y el *Método de la etnografía* de Griaule abandonan la misión de clasificar fenómenos sustantivos y se orientan a proporcionar esquemas generales de procedimiento o técnicas de restitución de lo real.

Concebidos a partir de una perspectiva documental de constitución de archivos — recolección de objetos, relatos biográficos, cuentos, etc. —, los manuales soslayan la relación social de investigación, limitándose a señalar la conveniencia de interrogar desde lo particular, a través de los términos y las formas de interacción nativas<sup>6</sup>. Las instrucciones de Griaule definen el vínculo entre el etnógrafo y los informantes en analogía con la relación de un juez con un acusado, aceptando la violencia simbólica del intercambio.

---

6. De acuerdo a Maget, el carácter etnográfico de una investigación reconoce como condición fundamental que las entrevistas se realicen en un ambiente de conocimiento mutuo, es decir, los entrevistados tienen que estar en relación unos con otros y no ser seleccionados en base a criterios abstractos (Beaud y Weber 1998).

De esta forma, el discurso sobre el método de las guías de etnografía pone de manifiesto el carácter convencional de la observación cultural, una tarea que no es espontánea y directa, en la que la relación con lo empírico se define a través de un lenguaje común a la disciplina, que estos textos tratan de aislar y presentar en términos de prescripciones sencillas.

Los manuales que analizamos aquí tienen en común perseguir la observación reglada, pero se distinguen por desarrollar determinados aspectos de este lenguaje de la descripción. Así, las primeras versiones del género — las *Notes and Queries* y el manual de Mauss — entretajan la formulación de los procedimientos con la definición y clasificación de los hechos etnográficos; los consejos metodológicos se establecen a propósito de fenómenos determinados, y aunque a veces se presentan bajo la forma de reglas generales<sup>7</sup>, sólo progresivamente irá tomando cuerpo un discurso sobre el método relativamente autónomo, ilustrado por la normatización del inventario que realiza Maget (el método del inventario sistemático).

### El catálogo de definiciones: taxonomías naturales y categorías construidas

La autonomización de la etnografía propuesta por los manuales demanda un vocabulario consensuado de bajo alcance, una suerte de teoría “llave en mano” que discipline el uso de las palabras. La puesta en orden de los fenómenos es la herramienta principal de elaboración teórica, ya que ordenar palabras o ‘cosas’ en una lista “es en sí una manera de clasificar, de definir un campo semántico” (Goody 1986: 184). De esta manera, las *Notes and Queries* clasifican los hechos en dos secciones principales: antropología social y cultura material. La antropología social comprende “estructura social”, “vida social del individuo”, “organización política”, “economía”, “rituales y creencias”, “conocimiento y tradición” y “lenguaje”. El manual

---

7. Fournier reseña este proceso en Mauss, cuando enuncia en el manual de etnografía prescripciones del tipo: “es esencial no hacer deducciones *a priori*, hay que aprender a desconfiar de la sensatez”; “nunca hay que olvidar la moral estudiando los fenómenos materiales y viceversa”; “son las representaciones colectivas las que dictan la actitud de los miembros de una sociedad con respecto a la materia”, etc. (Fournier 1994: 600).

de Mauss dedica un gran apartado a la tecnología, ordenando los demás fenómenos en económicos, jurídicos o de antropología social, morales y religiosos.

Las listas de preguntas incluidas en las *Notes and Queries* proporcionan “la gama de variaciones que se encuentra en las costumbres y hábitos de las distintas sociedades” y han sido reunidas gracias a la colaboración de especialistas que realizaron trabajo de campo en áreas muy diversas; son aspectos a inventariar y no deben hacerse directamente a los informantes ya que sólo aspiran a ser una guía para el investigador.

Condominas (1990) equipara las *Notes and Queries* y el manual de Mauss. Sin embargo, la guía inglesa manifiesta un compromiso mayor con el ideal de las taxonomías naturalistas; la observación etnográfica es concebida como una actividad sin interpretación. Así:

en toda indagación antropológica es esencial distinguir claramente entre observación e interpretación. En las notas de campo y en los informes, la teoría y los hechos no deben mezclarse nunca. El observador que desee elaborar una teoría basada en sus materiales, debe hacerlo por separado y después de haber registrado los datos [RAI 1966: 1].

En tanto “recordatorio manejable y útil”, las *Notes and Queries* persiguen estimular la observación precisa y el registro exacto de la información, proponiendo disciplinar el vocabulario mediante “definiciones de palabras en su significado técnico, cuyo uso recomendamos. Esas palabras aparecen subrayadas en el texto” (: 11-12).

Tales definiciones “representan una clasificación de los fenómenos sociales; no una interpretación unilateral de los hechos culturales” (: 12). La teoría es un estímulo para la observación

pero esto no debe perturbar la observación y el registro objetivo de los datos. [...] para salvar estos obstáculos [...] se han ordenado las notas y problemas en este volumen, así como también para indicar líneas de investigación que vale la pena indagar, y el método para obtener y anotar los datos relevantes [: 2].

El carácter holístico de la descripción cultural figura entre las prescripciones de las *Notes and Queries*, sugiriendo que: “ningún estudio sociológico de un problema particular puede considerarse completo sin investigar sus

conexiones con la estructura social, el sistema económico, la religión, la lengua y la tecnología" (: 12). La investigación directa de un solo tema nunca mostrará la totalidad del campo<sup>8</sup>.

El curso de Mauss también insiste en el enfoque holístico, reclamando normas de observación y clasificación que respeten "las proporciones de los diversos fenómenos sociales", clasificados en morfología, fisiología y fenómenos generales (Mauss 1974: 20)<sup>9</sup>. A diferencia de las clasificaciones de las *Notes and Queries*, las definiciones del manual de Mauss ponen de manifiesto el carácter construido de los fenómenos a describir, versando sobre los problemas en los que trabajó el autor, tales como el sacrificio, la plegaria, el totemismo, el *potlatch* y la prestación total, las relaciones burlescas, las técnicas del cuerpo, etc.

En el manual de Mauss, observación y conceptualización se presentan como actividades indisociables. Así, Fermín del Pino en la introducción a la edición española (1974) señala que "lo que de inmediato llama la atención [...] es la conjunción de la minuciosidad del observador cuidadoso con las preocupaciones de la generalización". En la reconstrucción que hace del curso de etnografía, Fournier (1994) destaca la insistencia clara de Mauss en el enraizamiento empírico de los conceptos, organizando su trabajo según la máxima de exponer hechos y discutir teorías lo menos posible.

Con Mauss (1969), la construcción teórica elaborada en estrecha conexión con lo empírico deviene un elemento del lenguaje de la etnografía. Este aspecto de su método está desarrollado en las contribuciones en las que discute el problema del "inventario total", el herbario de la etnografía, que él mismo reclamara a principios de siglo.

La ilusión del archivo total, señala Mauss, es:

---

8. En *Naven* Bateson no sigue el presupuesto de estudiar todo un sistema social, rompiendo con las convenciones de la monografía funcionalista. Houseman y Severi (Bateson 1986) destacan este carácter innovador del trabajo que lo convierte en un análisis sobre la interpretación.

9. Mediante un cuadro sinóptico Mauss describe el plan de estudio de cualquier sociedad, según tres encabezados. El libro destina sólo diez páginas (pp. 31 a 41) a la morfología social (demografía, geografía humana); la mayor parte del texto se ocupa de la fisiología (técnicas, economía, religión, etc.; pp. 43-388) y el tercer apartado (lengua, fenómenos nacionales e internacionales, etnología colectiva) no está desarrollado.

la tentación de decir que la sociología, antes de edificarse, tiene que hacer un inventario total de los hechos sociales. Así se le requeriría al teórico de la familia haber revisado todos los documentos etnográficos, históricos, estadísticos, relativos a esta cuestión. Las tendencias de este tipo son temibles en nuestra ciencia. La timidez frente a los hechos es tan peligrosa como la audacia desmedida, las abdicaciones del empirismo tan funestas como las generalizaciones apresuradas. En primer lugar, si la ciencia requiere hechos cada vez más completos, no exige para nada un inventario total, imposible además [Mauss 1969: 173].

La obra de Steinmetz, que a fines del siglo XIX encarnó la ilusión del archivo total, es citada frecuentemente por Mauss. En el *Método de la Etnografía* también Griaule invoca a Steinmetz, pero en este caso, manifestando su acuerdo con el ideal del inventario total.

La tarea de la etnografía consiste para Griaule en “establecer los archivos totales de la humanidad por medio de monografías y no arribar a una suerte de pequeño panteón de hechos sociales bien elegidos, curiosos, excepcionales o típicos” (Griaule 1969: 11-12).

En efecto, “en el conocimiento de todas las sociedades humanas, se debe poner el mismo ardor de los naturalistas cuando establecen una lista exhaustiva de los insectos y de las plantas. Cada población presenta siempre una faceta original que pueden aprovechar las distintas ciencias del hombre” (: 11-12).

En contraste con las afirmaciones de Griaule, Mauss, y Evans-Pritchard critican los trabajos de Steinmetz<sup>10</sup>, y plantean la necesidad de establecer criterios de definición de los fenómenos, sin esperarlos de la base inductiva, de acuerdo al proyecto del archivo de la humanidad<sup>11</sup>.

De esta forma, en la etnografía de Mauss la tarea de observación es indisoluble de la conceptualización:

---

10. “No hago más que mencionar aquí el nombre del brillante sociólogo holandés S. R. Steinmetz, que a finales del pasado siglo se dedicó a recopilar una amplia lista de las sociedades y culturas del mundo, creyendo que mediante el análisis cuantitativo podrían obtenerse importantes conclusiones” (Evans-Pritchard 1975: 18).

11. Murdock representa la versión más reciente de la ilusión del archivo total; desde 1937 trabajó en el proyecto de construir una nomenclatura de rasgos que proporcionara un marco para comparar y generalizar despojado de los presupuestos y las contextualizaciones particulares. Sus criterios de clasificación sistemática están presentados bajo la forma de una guía (HRAF 1976).



no se trata de un proceder narrativo puro, la sociología tiene que hacer más que describir los hechos, los debe, en realidad, constituir. No existen hechos brutos que se podrían, por así decir, fotografiar. *Toda observación científica se refiere a fenómenos metódicamente elegidos y aislados unos de otros, es decir abstractos* [Mauss 1969: 166-167. Yo subrayo].

Aún así, las categorías no se construyen de manera *apriori* y especulativa; las definiciones preliminares están enraizadas en lo concreto, resumiendo un primer trabajo de revisión de los hechos y designando un conjunto de fenómenos “cuya similaridad fundamental prevemos”. A semejanza del historiador, el sociólogo se esfuerza por percibir el detalle, pero la atención al detalle no es en este caso “el todo de la ciencia”. Si se ocupa de la plegaria no debe limitarse a describir la manera en que se reza en tal o cual sociedad, debe buscar las relaciones que vinculan los hechos de plegaria unos con otros y con otros hechos que los condicionan.

La “metodología de los hechos sociales totales” surge de la doble constatación que la sociología no especula sobre ideas puras ni se limita a registrar hechos. Volver inteligibles los fenómenos significa situarlos en un sistema racional, determinando relaciones entre los hechos. Sin embargo:

a veces, muy raramente, esas relaciones se encuentran por así decirlo, establecidas. Existen en sociología, como en toda ciencia, hechos muy típicos que, bien analizados, alcanzan para descubrir inmediatamente relaciones insospechadas. [...] Pero, en general, no llegamos directamente a esos hechos cruciales, mediante la observación [ : 170].

Si no se encuentran los “hechos sociales totales en estado silvestre” es posible establecerlos mediante procedimientos metódicos, diseñando sistemas racionales que guíen la observación. Las definiciones felices nos colocan en la vía de descubrimientos empíricos: si entendemos el crimen como acto atentatorio a los derechos individuales, los únicos crímenes que observaremos serán el robo, el homicidio, etc. , si los definimos como actos que provocan la reacción organizada de la colectividad, la clase incluirá todas las formas primitivas del crimen, como la violación de los tabúes y las reglas religiosas.

Desde esta perspectiva, la observación etnográfica en tanto observación científica es fruto de las definiciones construidas y no se basa en las clasificaciones usuales sin examen previo. En las tierras sin cultivar de una cien-

cia, afirma Mauss, están los hechos “que no se han reducido todavía a conceptos” y allí se plantean los problemas más urgentes; “cuando unos hechos se califican como ‘varios’, es ahí donde hay que entrar” (Mauss 1971: 337). La génesis de los conceptos recorre un itinerario que comienza en los datos concretos y camina hacia lo desconocido, hacia “las fronteras de la ciencia, allí donde los profesores ‘se devoran entre sí’” (: 337).

Dumont destaca el modo etnográfico de construcción de los esquemas de conceptualización que practica Mauss, señalando que en este caso “hacer el mayor catálogo posible de categorías significa experimentar las categorías, entrar en ellas, y elaborarlas en tanto hechos sociales. Por supuesto, estamos aquí próximos de la idea de *fieldwork*” (Dumont 1990: 19). De esta forma, aún cuando la experiencia de campo de Mauss fuera mínima, los antropólogos sociales lo consideran “uno de los suyos”, ya que “realizaba en su escritorio lo que un etnógrafo hace en el terreno: estudiar la sociedad extraña desde el exterior (como etnólogo) y desde el interior (identificándose a los miembros). Sólo que él lo llevaba a cabo sin dejar su departamento parisino” (Evans-Pritchard 1990: 30).

Es decir, si bien las *Notes and Queries* y el manual de Mauss enseñan a observar inculcando definiciones, la guía británica enfoca los hechos de manera empirista, solidificándolos en una taxonomía naturalista<sup>12</sup>, mientras que las instrucciones de Mauss subrayan el carácter expresamente construido de los sistemas de relaciones que hacen aparecer los fenómenos. Estos itinerarios diferentes de conceptualización se evidencian en la polémica mantenida por Griaule y Radcliffe-Brown en 1940, a propósito de las “relaciones burlescas”<sup>13</sup>. El problema reside en concebir la definición como estenografía de la realidad o como construcción, que aunque basada en los hechos, simultáneamente los constituye. Por ejemplo, definiendo la economía, las *Notes and Queries* enfatizan el carácter sistemático de la utilización de los recursos y su relación con las necesidades en todas las sociedades humanas, afirmando que “los principios generales del análisis económico

---

12. Sobre el ideal taxonómico de la escuela británica, cf. Leach 1977.

13. Así, cuando Radcliffe-Brown propone un estudio comparativo de las relaciones burlescas, Griaule sugiere que clasificar conjuntamente los diversos ejemplos de “relaciones burlescas” y buscar una explicación general es como clasificar conjuntamente las ceremonias en las que se tocan las campanas de la iglesia, tales como funerales y bodas, llamándolas a todas “ceremonias de campanas” (Radcliffe-Brown 1974: 131-132).

son aplicables incluso a las comunidades más primitivas". Así, la organización económica puede tratarse convenientemente bajo los encabezados de Producción, Distribución, Intercambio y Consumo; a su vez, el tipo de economía puede clasificarse a grandes trazos de acuerdo con la principal técnica de producción: *recolector, cazador y pescador, agrícola, pastoril, industrial o comercial* (RAI 1966: 127, 128 y 131. Subrayado en el original).

El manual de Mauss, en cambio, pone al descubierto la actividad de elaboración del concepto de fenómeno económico, señalando que:

De todos los fenómenos morales, los fenómenos económicos son los que permanecen todavía más enraizados en la materia; tradicionalmente se los coloca entre los fenómenos materiales, al lado de los técnicos; pero no son fenómenos exclusivamente materiales, sino más bien representaciones colectivas, de acuerdo a las cuales se rige la actitud de los miembros de una sociedad, con respecto a la materia [Mauss 1974: 219].

Las instrucciones de Mauss subrayan el carácter histórico del mercado y la dificultad que entraña el estudio de la economía en las sociedades primitivas, en las que dicha materia se encuentra dispersa en todas las actividades y hay que proceder por rodeos, mediante el método del inventario cifrado, para comprender el valor de las equivalencias entre los distintos objetos que funcionan como moneda.

Es decir, si abandonamos el ideal de las taxonomías naturalistas, la estabilización de un vocabulario etnográfico independiente de las filiaciones teóricas y epistemológicas representa una ambición polémica. Así, Malinowski en *Los argonautas...* discute las clasificaciones de las *Notes and Queries* porque sancionan definiciones del hombre económico primitivo basadas en teorías evolucionistas ingenuas<sup>14</sup>.

---

14. Las *Notes and Queries*, afirma Malinowski, representan "el punto de vista oficial de la Etnología contemporánea" y sustentan concepciones erróneas acerca de la economía primitiva, expresadas en afirmaciones tales como: "En muchas comunidades primitivas, la verdadera búsqueda de los alimentos y las actividades que surgen a su alrededor ocupan la mayor parte del tiempo y las energías de los individuos, dejando pocas oportunidades para cualesquiera necesidades menores" (Malinowski 1975: 174).

La crítica de Claude Lévi-Strauss a la noción de totemismo invita a poner en cuestión las definiciones corrientes de la descripción etnográfica. Reseñando el proceso de constitución de la ilusión totémica, Lévi-Strauss cita las *Notes and Queries*, consideradas como un texto de divulgación, que condensa el sentido común de la disciplina<sup>15</sup>. Este también es el uso que hace Dumont, cuando recurre a las *Notes and Queries* para plantear el problema del enraizamiento de las categorías de la descripción antropológica en las tradiciones nacionales del observador<sup>16</sup>.

De esta forma, un manual de definiciones teóricas para orientar el trabajo de campo oscila entre convertirse en un texto de autor, como es el caso del manual de Mauss, o resignarse a un destino de texto de divulgación que compendia los aspectos no discutidos de las categorías de una disciplina.

### **El inventario como técnica de construcción de datos: monografía de objetos, actividades y grupos**

El *Guide d'étude directe des comportements culturels* de Marcel Maget, a diferencia de las *Notes and Queries* y el manual de Mauss, se centra en los procedimientos de investigación, dejando de lado las clasificaciones sistemáticas de los fenómenos culturales. Como señala el autor, se trata de

- 
15. Historiando la noción de totemismo en Gran Bretaña, Lévi-Strauss reseña los trabajos de Rivers y para ilustrar el consenso más reciente se refiere a las *Notes and Queries*, a la edición de 1951, aunque afirma que el texto sobre totemismo proviene de ediciones anteriores sin cambios notables. Así, mientras Rivers definió el totemismo mediante la coalescencia de tres elementos (social, psicológico y ritual), las *Notes and Queries* "plantean la existencia en el pensamiento indígena de un par de series, una natural y otra social; las relaciones entre los términos de estas dos series son homólogas y constantes. Dicho de otra manera, del totemismo al que Rivers quería dar un *contenido*, no se conserva más que la *forma*" (Lévi-Strauss 1965: 22).
16. Examinando las teorías de la alianza y la filiación, Dumont advierte que los ingleses carecen de un término para designar el parentesco en general. Para documentar su punto de vista acude a la guía etnográfica: "Empecemos por las *Notes and Queries*. La última edición de 1951, trata el parentesco después de la familia. El artículo *Kinship* se inicia de la forma siguiente: Los lazos de matrimonio, de descendencia y de germanidad que relacionan entre sí a los miembros de la familia elemental producen una red de *relaciones de parentesco y afinidad*" (Dumont 1975: 15-16).

elaborar “un manual de disección” y ello “no comporta obligatoriamente un cuadro clasificatorio de las especies animales o vegetales a las que podrían aplicarse las actividades descriptas” (Maget 1962: XXVIII).

La estrategia de Maget consiste en formalizar “marcos, perspectivas, encadenamientos que permitan constituir series homogéneas y establecer inventarios: series de actividades de producción, de formación, de ocio, conjunto de actividades anuales, biografías, series de edad y de status, etc” (Maget 1962: XXVII). Estos procedimientos captan los constituyentes relativamente estables de la coyuntura, excluyendo los procesos de evolución y difusión.

De esta manera, si bien Mauss y Griaule hacen referencia a la técnica del inventario, es en el manual de Maget donde se encuentra su formulación más acabada. Además de los elogios que le dedica Bachelard (1954), el *Guide d'étude directe des comportements culturels* constituye la referencia obligada sobre métodos etnográficos de *El Oficio del sociólogo*<sup>17</sup> y de *El razonamiento sociológico* (Passeron 1991), recibiendo también la atención independiente de Chamboredon (1989).

El *Guide...* es el único manual de campo de la etnografía metropolitana, disciplina surgida en Francia en 1940, en la confluencia de la geografía regional, la historia del paisaje rural, la etnología exótica de territorios coloniales, la psicología social y la sociología. La etnografía metropolitana se desarrolla en la frontera entre la sociología y la antropología, vinculándose a la primera por su objeto y a la segunda por sus métodos; es heredera directa del folklore y trata de superar la curiosidad pintoresca y el estudio del detalle sin cabida en una teoría (Weber 1989: 45).

Maget reseña sus experiencias de “investigación directa” mencionando la encuesta de psicología social realizada con Célestin Bouglé y la participación en los trabajos de la Comisión de investigaciones colectivas, bajo la dirección de Lucien Febvre. Refiere que: “en esa época, Griaule en la

---

17. En contra del ordenamiento de las técnicas que hace del cuestionario la medida de todas las técnicas, los autores de *El oficio...* proponen restituir a la observación metódica y sistemática su primado epistemológico, señalando que en la obra de Maget está la formulación sistemática de los métodos etnográficos (Bourdieu, Chamboredon y Passeron 1969:71-72). También en *L'esquisse...* Bourdieu hace referencia a comentarios de Maget, por ejemplo, la sugerencia de interpretar la inclinación por los juegos estructurales de las sociedades sin escritura como reglas mnemotécnicas (Bourdieu 1972: 252).

misión Dakar-Djibouti y los Lynd sobre Middletown elaboraban y perfeccionaban el trabajo en equipo al mismo tiempo que se reducía el hiato entre pueblos etnográficos y pueblos etnografiables” (Maget 1962: XXXIV).

Así, los ejemplos etnográficos del *Guide...* provienen de estudios sobre las regiones y el medio rural francés, tales como la monografía de Louis Dumont sobre la *tarasque* y los trabajos de agrónomos como Sebillote y R. Dumont.

De acuerdo a Maget, la definición cualitativa de las normas culturales está sujeta a severas limitaciones ya que se expone a las fronteras de lo secreto y a la posibilidad de captar sólo la coyuntura. El deseo de exhaustividad, a su vez, enfrenta objeciones prácticas y teóricas puesto que “se dice, y a justo título, que la ciencia sólo encuentra lo que busca, lo ‘real’ responde a una pregunta que se le hace” (Maget 1962: 14). De esta manera, “el investigador no aborda su objeto con la mentalidad del niño presto a recoger todos los caracoles de la playa. Lo interroga con firmeza, único modo de observarlo útilmente; el recurso a la información permite la selección de los fenómenos dotados de cierta dimensión social y la eliminación de lo accidental” (Maget 1962: 14).

Aún así, interesa que la descripción de los materiales y de los comportamientos sea lo más precisa posible. En efecto, la historia de las ciencias humanas, “es una serie de descubrimientos sobre detalles, hasta ese momento desapercibidos. Así los inventarios más extensos, las miniaturas más minuciosas, que al principio aportaban más de lo que se les pedía, ya no alcanzan para responder a las preguntas que se les hacen” (: 14).

Si el investigador puede tomar en sus redes más de lo previsto, esos documentos estarán disponibles para los que en el futuro sepan interrogarlos; de allí “el rol capital de la colección de testimonios materiales, de documentos concretos (foto, cine, registros sonoros), que fijan en su riqueza hechos culturales que todavía no podemos analizar ni geometrizar y constituyen un *surplus concret* siempre disponible para nuevos análisis” (Maget 1962: 14-15).

De acuerdo a las instrucciones del *Guide...*, un plan de descripción cultural comprende estudios elementales y sistemáticos<sup>18</sup> y se lleva a cabo

---

18. La investigación elemental u horizontal elige una norma y la estudia en extensión, en todas las actividades humanas en las que se actualiza. La investigación sistemática o vertical

mediante el procedimiento del inventario, formulado a propósito de los objetos, las actividades, los individuos y los grupos (grupo doméstico, grupo de actividad y grupo territorial o sociedad local). Así, el inventario del equipamiento de una granja da como resultado una monografía de objetos, que registra el nombre, tipo y cantidad de utensilios, el lugar de depósito, la forma de utilización y el origen de la fabricación.

Como señala Maget, el inventario no resuelve todo, pero al exigir enumeración y descripción exhaustiva y detallada coloca al investigador en la vía de los problemas. Por ejemplo, cuatro armarios en una misma familia normanda hacen presumir holgura y cierta estabilidad a través de las transmisiones hereditarias. Las técnicas, los ritos o los juegos pueden ser estudiados formalmente según un plan análogo a la monografía de objeto. El inventario de actividades comporta la restitución de los marcos temporales concretos, incluyendo la enumeración de las diferentes actividades y las frecuencias y tiempos de ejercicio; el inventario cronográfico o de empleo del tiempo reubica cada actividad en su respectivo orden temporal (gráfico de Gantt); en una población dada proporciona el marco temporal social, los sincronismos y *décalages*, la simultaneidad de las partidas al campo, a la escuela, etc. El inventario cronográfico muestra también las co-actividades: reuniones más o menos numerosas, equipos de trabajo, escucha generalizada de la misma emisión radiofónica, etc. y permite distinguir las segregaciones y alienaciones, así como las migraciones periódicas. El inventario de grupos — grupo doméstico, grupo de actividad, grupo territorial o comuna rural — considerará el marco y el equipamiento material, el personal, las actividades, la sociología interna y externa, y la ideología.

Así, análogamente a la descripción de objetos, el inventario de actividades y grupos se orienta a restituir el *excedente concreto*. Esta concepción de la exhaustividad etnográfica está presente también en las instrucciones de Mauss, expresada en la figura del coleccionista que compone series lógicas, reuniendo si es posible todas las muestras de un mismo objeto, “toda observación, para ser precisa debe ser completa: dónde, por quién, cuándo, cómo, por qué se hace o se hizo tal cosa. Se trata de reproducir la vida

---

considera un conjunto particular de individuos con caracteres comunes — actividad principal, residencia en una misma región, pertenencia a un mismo grupo cultural — y trata de despejar su sistema de normas (Maget 1962).

indígena, no de proceder según nuestras impresiones; hay que establecer series y no panoplias" (Mauss 1974: 29).

La objetividad de los hechos etnográficos se alcanza coleccionando y catalogando objetos: "El objeto es, en muchos casos, la prueba mejor de un hecho social; y un catálogo de instrumental mágico es uno de los mejores medios para elaborar una buena clasificación de ritos" (: 15). A su vez, el inventario de hechos materiales puede conducirnos a la observación de hechos morales; así "estableciendo el inventario de las casas, desde los cimientos hasta el tejado, M. Leenhardt descubrió el totemismo en lo alto del tejado de la choza canaca" (: 25).

Griaule relativiza la importancia asignada a los objetos en la tarea etnográfica, afirmando que si bien la descripción de los hechos humanos se inició con los "hechos estables", objetos y edificios que congelan y representan un momento de la actividad, estos hechos "son los más fáciles de observar y, a causa de esta estabilidad la etnografía como ciencia que entiende en las manifestaciones materiales, era, antes que nada, de museo; el ideal, para el investigador era la constitución de colecciones exhaustivas. El objeto parecía ser el testigo por excelencia" (Griaule 1969: 71-72).

Sin embargo, este procedimiento otorga a los objetos y edificios una importancia insólita. "Estos no podrían tener más valor que cualquier otro fenómeno humano, y en la práctica hay que considerarlos como jalones de una vasta investigación de las instituciones, como los testigos de confianza que deben intervenir a cada paso de una encuesta de sociología descriptiva" (Griaule 1969: 71-72).

La categoría de hechos sobre la que se centra el manual de Griaule son los "hechos en movimiento", que comprenden el funcionamiento total de una institución en el tiempo y en el espacio. Estos hechos no pueden ser coleccionados, son fugitivos, complejos, y aparecen raramente al observador en su unidad; algunos no duran más que una fracción de segundo y su observación requiere el trabajo de un equipo. Así, la descripción de un funeral incluye la observación de la muerte, el entierro, las fiestas, la salida de duelo, el establecimiento del *status* del muerto, etc., y este conjunto puede extenderse varios años. El inventario de los hechos en movimiento



demanda el trabajo de varios observadores<sup>19</sup>, componiendo una perspectiva de conjunto que Clifford asocia a la circunstancia de que Griaule fuera aviador.

En síntesis, el método del inventario es una técnica de construcción de datos que permite la descripción cultural de fenómenos complejos e imperfectamente definidos, fenómenos aún no-geometrizados, y consiste en disciplinar la observación para crear convenciones de relación con lo empírico que regulen la interpretación. En base a estos rasgos, Chamboredon (1989) identifica el estilo de Maget como observación armada y construcción teórica controlada. El autor de la *Guía de estudio directo de los comportamientos culturales* encuentra en el inventario un medio para combatir las generalizaciones apresuradas más allá de los datos obtenidos, la hipóstasis de los conceptos y su sustantificación metafísica<sup>20</sup>.

### Procedimientos concretos y confiabilidad de la información

Las instrucciones de las guías acerca de las relaciones sociales en el terreno se articulan estrechamente con el carácter documental asignado a la actividad etnográfica. Así, la confiabilidad de la información depende del uso de procedimientos concretos más que del aprendizaje de la lengua o de la calidad de los vínculos entre el etnógrafo y los informantes.

---

19. El plan de observación de un funeral *dogon* combina puntos de vista de siete observadores "La escena ocurre en la Gran Plaza de la aldea Ogol-du-Bas el 20 de octubre de 1931, a las 21,30 hrs. Hay doscientas personas y los grupos han tomado posiciones durante varias horas, lo que facilita la observación. El observador 1 domina la asamblea desde lo alto de un peñasco; el observador 2, ubicado cerca de las mujeres segregadas anotará las reacciones de este grupo; el observador 3 se mezclará en el grupo tumultuoso de los portadores de antorchas y junto con otro colega llevará la cuenta del desempeño de los combatientes silenciosos; el observador 5 vigilará la orquesta; el observador 6 se mezcla con el grupo que está en una de las entradas y observará la llegada de los deudos extranjeros y el observador 7 controlará la trastienda y sus mil indiscreciones, acudiendo frecuentemente a la casa del muerto" (Griaule 1969: 80-81).

20. De acuerdo a Maget, "la realidad rápidamente se toma revancha y en contacto con ella las explicaciones esquemáticas, los determinismos unilaterales y exclusivos se derrumban uno tras otro" (Maget 1962: XXIII).

El método genealógico de Rivers, sancionado como modelo por las *Notes and Queries*, realiza acabadamente el ideal del procedimiento concreto. La guía británica señala que “aunque es imposible obtener resultados óptimos sin un conocimiento de la lengua nativa, éste no garantiza la exactitud de la información recogida”; es “el hábito de ser exacto” la principal habilidad requerida por la tarea etnográfica. El uso del método genealógico permite la adquisición de esta competencia, empleándose también en el entrenamiento de los intérpretes. Así, el intérprete “se da cuenta de que lo que se espera de él no es un relato interesante o plausible, sino hechos concretos. Es sorprendente la transformación que puede operarse en un intérprete, en términos de su eficacia, trabajando con el método genealógico aunque sólo sea durante unos días” (RAI 1966: 16).

Al formalizar una tecnología intelectual nativa (la descripción genealógica), el método de Rivers da “confianza al salvaje en su inquiridor”. Como procedimiento de investigación estimula la exactitud porque exige respuestas muy concretas, pero la eficacia se deriva también de su carácter sustantivo, como herramienta de restitución de sistemas de parentesco. En efecto, el parentesco es un área en la que los prejuicios del observador resultan particularmente evidentes:

es muy fácil caer en errores si simplemente se intenta conseguir los equivalentes de nuestros propios términos mediante el método ordinario de preguntas y respuestas. Mi procedimiento consiste en aplicar al informante los términos que él aplicaría a los distintos miembros de su genealogía y, recíprocamente, los términos que ellos le aplicarían a él [Rivers 1975: 89].

De esta forma, la máxima que orienta la recolección de genealogías — utilizar tan pocos términos que denoten parentesco como sea posible —, se extiende a la indagación de los demás aspectos de la descripción cultural<sup>21</sup>.

---

21. “Al recoger genealogías puede obtenerse información exacta con un conocimiento mínimo de la lengua....Sólo mediante una investigación cuidadosa de los sistemas de parentesco puede establecerse el significado exacto de términos aparentemente tan simples como ‘madre’, ‘padre’, ‘hermano’ o ‘hermana’. Se comienza por preguntar al informante el nombre de su madre, de la mujer que lo llevó en sus entrañas, y el de su padre, el que lo engendró. Después se le pregunta como se dirige él a cada uno de ellos, o cuál es la palabra nativa que se usa para indicar esa relación.” (RAI 1966: 28).

Rivers defendía el carácter no-intrusivo y generativo de su método, manifestando que era posible establecer una genealogía completa mediante la combinación de sólo cinco términos básicos (padre, madre, hijo, marido y esposa).

La guía británica refiere la confiabilidad de la información al carácter concreto de los hechos a observar y al empleo de procedimientos que exploten esta propiedad. Se perfila así un estilo de trabajo de campo distinto del "lenguaje-texto" de los boasianos (Urry 1984), en el que la objetividad descansa en el conocimiento exhaustivo de la lengua nativa. Así, las recomendaciones de las *Notes and Queries* señalan la conveniencia de "comenzar la investigación por algún acontecimiento que se haya observado directamente, y seguirlo con una serie de preguntas hasta llegar a los detalles, a acontecimientos análogos, etc" (RAI 1966: 10-11). En base a esto enuncian "las tres reglas de la observación etnográfica", siendo la primera "avanzar de lo concreto y tangible a lo abstracto, e ir anotando los acontecimientos sociales según van sucediendo. Las referencias sobre como 'piensan' o como 'sienten' los nativos son poco valiosas si no van acompañadas de descripciones de su conducta en situaciones concretas" (RAI 1966: 12).

El segundo precepto alerta al etnógrafo sobre la distancia entre lo que se dice y se hace; en efecto: "es importante recordar que entre nosotros existe una gran diferencia entre la teoría y la práctica, y que puede suceder lo mismo en otras culturas" (RAI 1966: 12). Finalmente, la tercera regla prescribe la recolección de ejemplos, enfatizando la importancia del uso. Así: "siempre deberán anotarse algunos ejemplos [...] de tal manera que pueda percibirse lo que es la norma y las desviaciones que de ella se presentan, y aparecer clara la diferencia entre lo normal y lo que se acepta como ideal" (RAI 1966: 12). En las prescripciones metodológicas de la etnografía actual reencontramos estas reglas enunciadas en el precepto que establece: "hay que preguntar por el uso y no por el significado" (Spradley 1979).

Las instrucciones de Mauss y de Maget consideran la interacción social en el terreno como fuente de subjetividad, señalando la necesidad de ponerse en guardia contra la intuición y la especulación, utilizando métodos de control de la información. La intuición, afirma Mauss, representa el principal peligro para la etnografía, "su uso ha de hacerse con limitaciones". La ciencia etnológica es una ciencia de constataciones y estadísticas, exige que el investigador sea, al mismo tiempo, "archivero, historiador, técnico estadístico y hasta novelista, capaz de evocar la vida de una sociedad entera"

(Mauss 1974: 12). Algunas de las dificultades de la investigación etnográfica, continúa Mauss, se vinculan a la persona del investigador — “no hay que creer porque se ha visto”; el empleo del método filológico, que supone recoger todas las variantes y luego prestar atención a las tradiciones particulares, sirve para controlar el sesgo de la información.

Las instrucciones de la guía de Maget también tratan de preservar la investigación etnográfica de la intuición, la introspección y las sollicitaciones afectivas. Así:

La reducción de los conflictos internos o la curiosidad dan lugar, disciplinándose, a trabajos que se levantan por encima de la improvisación. [...] Hasta que esos impulsos no sean canalizados y orquestados en un programa de acción coherente, el predominio de lo afectivo falsea la observación por el empleo de criterios mal definidos [Maget 1962: XXI].

El recurso exagerado o exclusivo a la intuición es peligroso; la participación en una ceremonia “sugiere al espectador que está en coincidencia con los practicantes. Vivir su vida, “meterse en su piel” da la esperanza que la puesta en situación restituirá automáticamente la organización psíquica del grupo” (Maget 1962: XXV). Sin embargo, bien usada la intuición es recomendable:

En los ensayos de restitución de sistemas culturales, no hay razón para privarse radicalmente de los beneficios de la inmersión en el medio y de los estímulos del mimetismo, de la *Einfühlung* o empatía. Pero es necesario controlar los productos, no considerar los datos inmediatos como conocimientos irrevocablemente adecuados sino como hipótesis a verificar [Maget 1962: XXII].

Las recomendaciones de Maget sobre la interacción social en el terreno subrayan la necesidad de hablar el mismo lenguaje, aplicando la regla universal que consiste en ir de lo concreto a lo abstracto, de lo particular a lo general, “no plantear en un lenguaje abstracto preguntas globales, suponiendo en el informante una reflexión preliminar sobre su actividad, ‘dar una vuelta’ con él recorriendo el lugar a nivel de las especies con vistas a re-gruparlas en un género que las subsuma” (Maget 1962: 173).

El manual de Griaule considera el carácter asimétrico de la relación social de investigación, proponiendo estrategias para salvar el obstáculo, sin

considerar este factor como un componente del proceso de investigación. Así, “en cuanto sea posible, se intentará orientar la cortesía recíproca hacia la simpatía. No obstante, conviene no hacerse muchas ilusiones: averiguar hechos humanos equivale, en muchos casos, a pedirle a un acusado que mantenga relaciones de amistad con el juez de instrucción” (Griaule 1969: 26).

Siguiendo lo que Clifford (1995a) denomina “la metáfora judicial”, el equipo de investigadores que propone Griaule<sup>22</sup> construye una red de informaciones que obliga a los informantes a revelar.

Finalmente, el discurso metodológico de los manuales de etnografía alcanza también la actividad de producción de los textos que documentan el trabajo de campo. Así, las *Notes and Queries* distinguen cuatro tipos de documentos que elaborará el etnógrafo: 1) las notas descriptivas y los registros de observación, 2) los mapas, planos, diagramas, dibujos y fotografías; 3) los textos nativos y 4) datos genealógicos y censos<sup>23</sup>. La guía británica aconseja que la presentación de los datos diferencie el relato de acontecimientos observados de los testimonios nativos. También Griaule recomienda que la narración de datos culturales se esfuerce por separar la norma de la exposición del hecho tal como fue visto y oído, ya que la vida de una sociedad “es como un juego: hay reglas y partidas jugadas” (Griaule 1969: 168)<sup>24</sup>.

En la normatización del trabajo de terreno contenida en los manuales, el diario de campo es considerado un documento clave, cuya revisión permite recordar la rutina de la vida nativa durante la etapa de análisis (*Notes and*

22. La figura del etnógrafo solitario es cuestionada: “Librado a sí mismo un investigador no obtendría más que resultados medianos en el terreno. Pues una cosa es descubrir una institución y otra cosa penetrar sus secretos” (Griaule 1969: 32).

23. Las *Notes and Queries* estandarizan la notación genealógica, tal como la utilizamos hoy, según pautas establecidas en 1932 (RAI 1966: 26).

24. Así, la entronización de un sacerdote totémico en el Sudán francés se narra según la norma — “se coloca sobre la cabeza la piedra insigne de su función y el sacerdote más antiguo degüella sobre él un gallo”, cuya sangre representa “la fuerza vital del antepasado que remonta la corriente de la sangre y pasa de la cabeza a la piedra”, liberándolo de la posesión y convirtiéndolo en su agente” —, y el hecho observado: “Yebené, candidato al sacerdocio desde 3 años atrás, recibe la consagración de las manos de los otros sacerdotes totémicos” (Griaule 1969: 170-171).

*Queries*)<sup>25</sup>. Maget, por su parte, rechaza la calificación de tarea ‘poco noble’, “minucia de los trabajos oscuros”, atribuida a la redacción del diario, la libreta y los ficheros analíticos. El diario de campo, señala, constituye un documento de gran valor que traza la historia de la investigación que se está llevando a cabo; debe redactarse cada noche, mientras las ideas y las impresiones permanecen frescas.

## Conclusiones

Nuestro análisis subraya el carácter histórico de las guías de trabajo de campo, no para indicar que se trata de objetos perimidos sino para señalar la necesidad de remitir su comprensión a un contexto determinado. El “manual de etnografía” como instrumento rápido de adquisición de competencias para la descripción cultural supone la división etnografía /etnología y la definición de la tarea de observación como actividad autosuficiente y sujeta a reglas explicitables.

El lenguaje del terreno proporciona los objetos de investigación — objetos concretos o definidos mediante nociones de bajo alcance teórico — y establece tecnologías para la descripción que obedecen al principio de restitución de lo concreto de manera exhaustiva.

Son “instrucciones para legos”, que separan el hombre de terreno del hombre del gabinete e ilustran una versión del método etnográfico distinta del observador participante de Malinowski que funde en una sola persona al cronista y al historiador. La concepción de “trabajo de campo” de las guías alude más a la observación que a la participación. Como nota Wax (1974), “en tanto observación supone distanciamiento, observación participante entraña incorporación y, por tanto, socialización o, con mayor frecuencia, resocialización.” (: 389).

---

25. Dewalt y Dewalt (en Bernard 1998: 270) observan la escasa extensión (1,5 páginas) que las *Notes and Queries* dedican a las notas de campo. Los autores sitúan en la etapa actual la preocupación por la naturaleza de los textos de terreno (cf. Sanjek 1990), destacando la transformación que ha experimentado el diario de campo, volviéndose un diario personal al estilo del “diario en el estricto sentido de la palabra”.

La existencia de la etnografía como actividad autónoma está asociada a los objetos tradicionales de la disciplina. Así, escribe Passeron, los contextos en los que se especializó el etnólogo tenían dimensiones locales y proponían tareas como la descripción del sistema de parentesco, el sistema de apelaciones o el sistema mágico ritual que hacían posible y utilizable un inventario previo en el que las grillas se podían estabilizar de manera durable. La constancia ligada a este objeto particular permitió la independencia de los principios y los repertorios del trabajo de terreno y la standarización de las técnicas y del lenguaje de esta tarea, otorgando sentido al proyecto de transmisión de saberes mediante guías y manuales de campo.

En tanto objeto histórico, “el manual de etnografía” incluye la estabilización de una nomenclatura teórica de bajo alcance. Este aspecto está desarrollado particularmente en las versiones clásicas — las *Notes and Queries* y el curso de Mauss —, si bien este último ocupa una posición fronteriza ya que las categorías de la descripción no están formuladas como definiciones de cosas sino como marcos de interpretación. En el conjunto de los casos que analizamos, las versiones más recientes del género — el manual de Griaule y la guía de Maget — abandonan la clasificación sistemática de los fenómenos culturales a favor de las “operaciones de disección”, dedicándose a formalizar los procedimientos y las etapas de la investigación etnográfica.

La autonomización de la etnografía en la que se basan los manuales adquiere significados diversos en los distintos proyectos disciplinares que componen la antropología, en tanto ciencia sin paradigma (Cardoso de Oliveira 1988). Así, en asociación con las prácticas inductivistas, la autonomía de la etnografía significa que el trabajo de campo sin teoría proporciona hechos — en cantidad y amplitud máxima, cubriendo idealmente “la humanidad” —, que al ser comparados y clasificados liberan un ordenamiento natural, según el esquema iniciado por Radcliffe-Brown y coronado por los archivos de Murdock, cuyas categorías de standarización se presentan también bajo la forma de una guía (HRAF 1976)<sup>26</sup>.

---

26. La guía *Outline of cultural materials*, más conocida como la Guía Murdock, fue editada por el Human Relations Area Files de Estados Unidos, en tres ocasiones 1937, 1945 y 1950. La versión española es una traducción de la tercera edición publicada por la Unión Panamericana y reimpresa en México en 1976 como “Guía para la clasificación de los datos culturales”.

Las observaciones concretas de las notas de campo son subsumidas en principios generales, las regularidades estructurales, y algunos hechos etnográficos aislados se exhiben como ilustraciones (“ilustración apta”; cf. Gluckman 1967). A fines de la década del cincuenta, este uso de la etnografía recibió la crítica de los situacionistas (cf. Gluckman 1967; Van Velsen 1967), que reclamaron una mayor continuidad entre el trabajo de campo y la conceptualización, dejando de lado la formulación de leyes y proponiendo una “etnografía de las situaciones sociales” que diera cuenta de los aspectos opcionales de la estructura social, atendiendo al tipo de dato que Malinowski llamaba “imponderables de la vida real” (Van Velsen 1967).

La formulación de Lévi-Strauss (1958) consagra la distinción etnografía/etnología en la tradición francesa<sup>27</sup>. Así, “A nivel de la etnografía la regla es que todos los hechos deben ser exactamente observados y descriptos sin que los prejuicios teóricos alteren su naturaleza y su importancia”. Por ello, “no hay contradicción, sino correlación íntima, entre el cuidado por el detalle concreto propio de la descripción etnográfica, y la validez y la generalidad que reivindicamos para el modelo construido a partir de éstas” (Lévi-Strauss 1958: 307-308).

Este uso asimila la autonomía de la etnografía con la constitución de una reserva de descripciones, disponible para la construcción de los modelos etnológicos. Ya Griaule se refería a las descripciones etnográficas como “infraestructuras que no sufren deterioros y deben servir indefinidamente con un mínimo de reparación” (Griaule 1969: 161-162). La descripción, señalaba, es la tarea final de la cosecha etnográfica y es la base de todo un trabajo de erudición que luego emprenderán los especialistas más diversos. Una teoría, afirmaba, “se puede retomar, volver a soldar sus fisuras, desecharla”, pero la base sólida de los edificios de la ciencia la proporcionan las descripciones (Griaule 1969: 161-162).

Las discusiones actuales sobre el trabajo de campo derivadas de la reformulación iniciada por la “antropología simbólica” centran en la etnografía el proyecto global de la disciplina (Geertz 1987). Renunciando a las pretensio-

---

27. Passeron reencuentra la distinción *grafía/logía* en la oposición anglosajona *etics/emics*. Así, la teoría de los rasgos pertinentes que permite la construcción del sistema fonológico de cada lengua natural exhibe el trabajo en *logía* o *emics*, que otorga sentido a la descripción interminable de la reserva de diferencias fonéticas, tarea de una *grafía* o *etics* (Passeron 1991: 221).



nes nomológicas propias de la etnología, esta etnografía ya no coincide con la tarea de observación, cuyas reglas y procedimientos formalizan los manuales, sino que se identifica con un trabajo de interpretación semejante al que realiza el crítico literario. Hacer etnografía, afirma Geertz, no consiste en técnicas y procedimientos para “seleccionar informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario”, sino en cierto tipo de especulación, elaborado como “descripción densa” (Geertz 1987: 21). También Clifford (1995b) propugna un uso del término etnografía para significar algo diferente “de la técnica de investigación empírica de una ciencia humana que en Francia fue llamada etnología, en Inglaterra antropología social y en EEUU antropología cultural” (Clifford 1995b: 153).

Esta concepción vuelve obsoleto el saber de los manuales, desvalorizando las técnicas de documentación y restitución de lo concreto. El carácter exclusivamente interpretativo de la tarea etnográfica es discutido por Sperber (1994), que pone en duda la afirmación de que la única manera de describir fenómenos culturales sea interpretándolos. Reinstalando la distinción etnografía/etnología, Sperber sugiere una articulación grafía-logía que vaya acompañada de un mayor control de la dimensión interpretativa por parte de la etnografía, colocada en su rol de proveedora de descripciones, y de un esfuerzo más decidido de conceptualización por parte de la antropología, identificada con la formulación de generalizaciones universales.

La posibilidad de una grafía autosuficiente en las ciencias sociales es analizada por Passeron (1991) que concluye señalando que la etnología está hoy en una situación similar a la de la sociología, en la que “el desplazamiento incesante de sus pertinencias descriptivas y el carácter abierto de sus preguntas teóricas le imponen renovar continuamente sus grillas de descripción, en la tarea misma de recolección de datos (cuantitativos y cualitativos)” (Passeron 1991: 53). Así: “Aunque es provechoso [...] inspirarse en las técnicas del *inventario sistemático* [...] estas no podrían jamás constituirse en una etnografía sociológica” (: 53-54)<sup>28</sup>.

---

28. Las relaciones entre el lenguaje conceptual y las exigencias de la observación no se pueden estabilizar cuando están referidas a una realidad no-experimental. El carácter empírico de una teoría interpretativa se evidencia por su capacidad de generar nuevas pertinencias descriptivas, componiendo lo que Passeron llama el círculo metodológico en el que están inevitablemente encerradas la sociología, la antropología y la historia.

El proyecto imposible de desarrollo independiente de una reserva acumulada de conocimientos fácticos hace perder autonomía y capacidad de standardización al lenguaje del terreno formulado por las guías, e invalida el modo de transmisión de las competencias etnográficas a través de manuales de fácil manejo. Sin embargo, este saber metodológico — el método del inventario, las reglas de la observación concreta, etc. — actualiza el componente documental de la etnografía y como tal es un elemento vigente del oficio de antropólogo.

En el caso de la investigación histórica, Veyne (1987b) reconoce la acción del principio del inventario, sin excluir su opuesto, el principio de la inteligibilidad. El inventario, señala, emparenta la investigación histórica con “empresas tales como los viajes de descubrimiento, los herbarios de plantas exóticas, las floras, las faunas, las exploraciones” (: 18).

Las técnicas y procedimientos de restitución de lo concreto sólo se convierten en memoria metodológica redundante si aceptamos el divorcio entre investigación empírica e interpretación. Aún despojado de su status autónomo, el discurso sobre el método establecido en las guías define convenciones de relación con lo empírico que conservan vigencia, consideradas como un lenguaje inductivo de la descripción, basado en la no-geometrización de los fenómenos. Es en este sentido que los autores hablan de la actualidad de Marcel Maget (Weber 1989; Chamboredon 1989).

Así como la historia desarrolló su especificidad metodológica en el trabajo sobre *objetos perdidos* (Passeron 1991), especializándose en informaciones vestigiales y contextos no reiterables, la antropología lo hizo describiendo en términos exhaustivos los todos concretos y desconocidos. Y así como la virtuosidad y el refinamiento en la presunción se mantienen como emblemas del oficio de historiador, la marca distintiva del antropólogo es el “saber-ver” en tanto capacidad de considerar detalles y admitir que todo puede tener algún sentido, aún cuando los rasgos pertinentes de la descripción no se deriven de realidades directamente observables<sup>29</sup>.

---

29. El “saber-ver” del antropólogo no es una prédica a favor de la tábula rasa; implica cierta habilidad para filtrar los interrogantes teóricos a través de un lenguaje escasamente estructurado. En la formulación de Cresswell y Godelier (1981): “hay que saber lo que se busca pero hay que buscar más de lo que se encuentra”.

De igual manera, las listas de preguntas y las definiciones no-sistemáticas de las guías etnográficas permanecen en actividad como ejemplos para educar el ojo, destinados a desempeñar la función heurística que Veyne le asigna a la tópica, un repertorio para facilitar la invención. El historiador, dice Veyne, “tiene que empezar por aprender a ver lo que tiene bajo sus ojos, en los documentos” y este enriquecimiento de la visión “se traduce en una prolongación de la lista de preguntas que habrá de plantear a sus documentos” (Veyne 1987a: 244-245). El cuestionario ideal se asemeja a las listas de “lugares comunes” o *topoi*<sup>30</sup> que la retórica antigua elaboraba para el uso de los oradores; “gracias a esas listas no resolvían las dificultades pero movilizaban un saber acumulado enumerando las dificultades concebibles en las que había que pensar”. En nuestros días, continúa Veyne, “los sociólogos elaboran a veces tópicos de este tipo bajo el nombre de *check-lists*; otra lista de lugares es el *Manuel d' Ethnographie* de Marcel Mauss, que enseña a los principiantes que van al campo lo que tendrán que ver” (: 244-245)<sup>31</sup>.

El libro actual de metodología etnográfica no está dirigido a legos ni descansa en la autonomía de la descripción, las técnicas de restitución de lo concreto no están representadas en el repertorio metodológico y la definición de los objetos de estudio no se normatiza mediante listas de preguntas y definiciones de bajo alcance<sup>32</sup>. Roy Ellen (1984), por ejemplo, ubica su texto en la línea de sucesión de las *Notes and Queries*, proponiendo un manual “en el mejor sentido del término” que provea recomendaciones claras sobre los métodos etnográficos sin incrustar la discusión en un extenso discurso teórico y metodológico, evitando el extremo formalismo y las rutinas standarizadas de todo manual, así como la guía ingenua para *amateurs* conservada como reliquia en las *Notes and Queries*<sup>33</sup>.

---

30. La tópica es un catálogo de temas consagrados que reposa sobre una racionalidad común, representando acuerdos tácitos entre emisor y receptor. (Ducrot, Schaeffer 1995: 144).

31. La teoría, decía Mauss “ofrece un valor 'heurístico', para descubrir documentos; así, los falsos *a priori* de la Escuela de Viena nos han proporcionado una fértil cosecha de datos” (Mauss 1974: 12-13).

32. Las *check-list* del etnógrafo se elaboran actualmente a propósito de cuestiones específicas, sin la ambición de constituir una nomenclatura común a la disciplina; Clifford se refiere a estas listas como “*Notes and Queries* personales” (Clifford 1990: 51).

33. El manual editado por Ellen es un manual de autores y de tópicos, no formulado como principios “llave en mano”. El manual de Pertti Peltó (1970) reseña las técnicas y las

Algunas versiones actuales de exposición de la metodología etnográfica adquieren la forma de tratados enciclopédicos, verdaderas “summas metodológicas”, que recorren desde problemas epistemológicos hasta cuestiones pragmáticas precisas (Denzin y Lincoln 1994; Bernard 1998), orientándose a incluir determinada heterogeneidad de puntos de vista y experiencias evitando la formulación de un lenguaje de construcción de los datos. Otros textos, finalmente, se ciñen a presentar la etnografía como una técnica, sin asimilarla a un paradigma alternativo<sup>34</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- BACHELARD, Gaston. 1954. *Comptes Rendus. Revue des Arts et Traditions Populaires*, 1: 81-82.
- BARNARD, Alan & Anthony Good. 1984. *Research Practice in the Study of Kinship*. Londres: Jovanovich Publisher.
- BATESON, Gregory. 1986. *La cérémonie du Naven*. Paris: Minuit.
- BEAUD, Stéphane & Florence Weber. 1998. *Guide de l'enquête de terrain*. Paris: La Découverte.
- BERNARD, H. Russell. 1998. *Handbook of Methods in Cultural Anthropology*. California: Sage.
- BOURDIEU, Pierre. 1972. *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Ginebra: Droz.
- BOURDIEU, Pierre, Jean Claude Chamboredon & Jean Claude PASSERON. 1975. *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CARDOSO de OLIVEIRA, Roberto. 1988. *Sobre o Pensamento Antropológico*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.
- CHAMBOREDON, Jean Claude. 1989. Marcel Maget et l'ethnographie des sociétés paysannes. *Cahiers d'Economie et Sociologie Rurales*, 11: 47-56.

---

estrategias efectivamente usadas por los antropólogos. Los manuales actuales de etnografía que contienen definiciones teóricas, además de procedimientos de investigación, son tratados acerca de temas específicos, tales como *Observing the economy*, de Gregory y Altman (1989), o el texto de Barnard y Good sobre parentesco (1984).

34. Un manual reciente comienza así: “La etnografía es apenas uno entre varios métodos de investigación disponibles para los científicos sociales. Si bien es tentador reaccionar contra la tendencia de algunos metodologistas a tratar la etnografía como si no fuera ciencia, la construcción de un ‘paradigma alternativo’ que desplace a los otros métodos hacia la marginalidad no es la respuesta adecuada” (Hammersley y Atkinson 1994: 15).

## DEL VIAJERO AL ETNÓGRAFO PROFESSIONAL

- CLIFFORD, James. 1990. "Notes on (Field) notes". In *Fieldnotes. The makings of anthropology* (R. Sanjek, ed.). Ithaca: Cornell University Press. pp. 47-70.
- \_\_\_\_\_. 1995a. "Poder y diálogo en etnografía: La iniciación de Marcel Griaule". *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa. pp. 78-118.
- \_\_\_\_\_. 1995b. "Sobre el surrealismo etnográfico". In *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa. pp. 149-187.
- \_\_\_\_\_. 1995c. "Sobre la autoridad etnográfica". In *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa. pp. 39-77.
- CONDOMINAS, Georges. 1990. "Marcel Mauss et l'homme de terrain". In *Marcel Mauss*. Collection de l'Arc. Paris: Librairie Duponchelle. pp. 3-7.
- CRESSWELL, Robert e Maurice Godelier. 1981. *Útiles de encuesta y de análisis antropológicos*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- DENZIN, Norman e Yvonna Lincoln. 1994. *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage.
- DEWALT, Kathleen, Billie Dewalt & Coral Wayland. 1998. "Participant Observation". In *Handbook of Methods in Cultural Anthropology* (R. Bernard, ed.). Walnut Creek, CA: Sage Altamira Press. pp. 259-300.
- DUCROT, Oswald & Jean-Marie Schaeffer. 1995. *Nouveau dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*. Paris: Seuil.
- DUMONT, Louis. 1975. *Introducción a dos teorías de la antropología social*. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_. 1990. "Une science en devenir". In *Marcel Mauss*. Collection de l'Arc. Paris: Librairie Duponchelle. pp. 8-22.
- ELLEN, Roy (ed.). 1984. *Ethnographic Research: A guide to general conduct*. London: Academic Press.
- EVANS-PRITCHARD, Edmond. 1975. "El método comparativo en antropología social". In *La mujer en las sociedades primitivas*. Barcelona: Península. pp. 11-34.
- \_\_\_\_\_. 1990. "L'essai sur le don". In *Marcel Mauss*. Collection de l'Arc. Paris: Librairie Duponchelle. pp. 28-31.
- FIRTH, Raymond. 1976. *Elementos de antropología social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- FOURNIER, Marcel. 1994. *Marcel Mauss*. Paris: Fayard.
- GBERTZ, Clifford. 1987. "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura". In *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa. pp. 19-40.
- GLUCKMAN, Max. 1967. "Introduction". In *The Craft of Social Anthropology* (A. Epstein, ed.). Londres: Tavistock. pp. xi-xx.
- GOODY, Jack. 1986. *La raison graphique*. Paris: Minuit.
- GREGORY, Chris & Jon Altman. 1989. *Observing the economy*. Londres: Routledge.
- GRIAULE, Marcel. 1969. *El método de la etnografía*. Buenos Aires: Editorial Nova.
- H R A F (Human Relations Area Files). 1976. *Guía para la clasificación de datos culturales* (versión castellana de *Outline of Cultural Materials*). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

- HAMMERSLEY, Martyn & Paul Atkinson. 1994. *Etnografía: Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- LEACH, Edmond. 1977. *Rethinking Anthropology*. Londres: The Athlone Press.
- LEVI-STRAUSS, Claude. 1958. *Anthropologie Structurale*. Paris: Plon.
- \_\_\_\_\_. 1965. *El totemismo en la actualidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MAGET, Marcel. 1962. *Guide d'étude directe des comportements culturels*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.
- MALINOWSKI, Bronislaw. 1975. *Los Argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Península.
- MAUSS, Marcel. 1971. "Concepto de la técnica corporal". In *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos. pp. 337-343.
- \_\_\_\_\_. 1974. *Introducción a la etnografía*. Madrid: Ediciones Istmo.
- \_\_\_\_\_. 1969. *Oeuvres 3. Cohésion sociale et divisions de la sociologie*. Paris: Minuit.
- PASSERON, Jean Claude. 1991. *Le raisonnement sociologique. L'espace non-poppérien du raisonnement naturel*. Paris: Nathan.
- PELTO, Perti. 1970. *Anthropological Research. The structure of inquiry*. New York: Harper & Row.
- RADCLIFFE-BROWN, Alfred R. 1974. *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona: Península.
- RAI (Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland). 1966. *Guía de campo del investigador social* (versión castellana de la 6ª edición de las *Notes and Queries on Anthropology*). Washington: OEA.
- RIVERS, W. H. R. 1975. "El método genealógico de investigación antropológica". In *La antropología como ciencia* (J. Llobera, comp.). Barcelona: Anagrama. pp. 85-96.
- SANJEK, Roger. 1990. *Fieldnotes: The makings of anthropology*. Ithaca: Cornell University Press.
- SARLO, Beatriz. 1997. *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- SPERBER, Dan. 1994. "Interpretative ethnography and theoretical anthropology". In *On Anthropological Knowledge. Three Essays*. New York: Cambridge University Press. pp. 9-34.
- SPRADLEY, James. 1979. *The Ethnographic Interview*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- URRY, James. 1984. "A history of field methods". In *Ethnographic Research: A guide to general conduct* (R. Ellen, ed.). Londres: Academic Press. pp. 35-61.
- VAN VELSEN, Jan. 1967. "The Extended-Case Method and Situational Analysis". In *The Craft of Social Anthropology* (A. Epstein, ed.). Londres: Tavistock. pp. 129-149.
- VEYNE, Paul. 1987a. *Como se escreve a história*. Lisboa: Edições 70.
- \_\_\_\_\_. 1987b. "Inventaire et intellection en histoire". In *Philosophie et histoire*. Paris: Ed. du Centre Pompidou. pp. 15-36.

## DEL VIAJERO AL ETNÓGRAFO PROFESIONAL

- WAX, Rosalie. 1974. "Observación Participante". *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar.
- WEBER, Florence. 1989. "Actualité de Marcel Maquet". *Cahiers d'Economie et Sociologie Rurales*, 11: 45-46.